

documento

Palabras dirigidas con motivo del Día de la Mujer 8 de marzo de 2011

Manuela Vulpe

Distinguidas invitadas,

Colegas,

Amigas,

Querido Magdy Martínez Solimán, Representante de las Naciones Unidas en México:

Es para mí un gran honor estar aquí, frente a ustedes, y dirigir unas palabras en este día de aniversario para las mujeres de todo el mundo. Mi mérito más importante —el que determina mi presencia en este panel— es que en años recientes me convertí en una de las embajadoras con mayor antigüedad en México (soy casi la decana de las mujeres embajadoras, en ausencia de la embajadora de Suecia).

No saben qué orgullosa y honrada me siento al hablar en nombre de dieciocho mujeres hermosas, trabajadoras, valientes, inteligentes... y, además, muy divertidas (y hay muchos más epítetos que podría utilizar para caracterizar a mis colegas): las embajadoras que tienen la difícil responsabilidad de representar a un país.

El propio número de las mujeres embajadoras en México (dieciocho ahora —según el "inventario" que he hecho hoy mismo— comparado con las cuatro que había en septiembre de 2006, cuando llegué a México) habla de los cambios que ocurrieron en una profesión como la diplomacia, tradicionalmente dominada por hombres. Cabe mencionar, también, que de las dieciocho mujeres embajadoras en México, nueve pertenecen a países miembros de la Unión Europea, lo que constituye un ejemplo para otras regiones del mundo.

La diplomacia no es el único sector de actividad donde se registra un incremento en la participación femenina. Pero, aun así, la condición de igualdad con los hombres, a la que aspiran las mujeres de todo el mundo, está todavía lejos de cumplirse.

Las estadísticas de la Comisión Europea muestran que, respecto de las mujeres de Europa:

- La tasa de empleo está creciendo, pero todavía se coloca por debajo de la de los hombres (y eso ocurre incluso cuando la mayoría de los estudiantes de nivel universitario graduados son mujeres).
- Siguen ganando aproximadamente 17.8% menos que los hombres por hora de trabajo.
- Siguen siendo menos representadas en estructuras decisionales de los sectores políticos y económicos.
- Sufren un riesgo mayor de pobreza.
- Están más expuestas a los acosos y al tráfico de personas.

No es fácil hablar de la condición de la mujer, de los retos (para no decir obstáculos) que enfrenta una mujer en su trayectoria hacia la emancipación para conseguir un reconocimiento igual al del hombre.

Estamos aquí un grupo de mujeres destacadas, cada una con su propia experiencia, con su propia historia de vida. No quiero y no debo explicarles, a todas ustedes, las dificultades que cada una hemos encontrado durante nuestra vida profesional y personal. Sin embargo, parece que todas hemos superado los problemas —al menos los laborales (de otra manera no estaríamos aquí)— y estamos intentando dar un mensaje al mundo, a México, a las mujeres de todas partes.

"¡Sí se puede!", dicen los mexicanos con frecuencia. Esta debería ser la consigna de nuestra experiencia. Sí se puede: con educación, con respeto, con confianza en nosotras, con oportunidades iguales y, especialmente, con políticas adecuadas para alentar incesablemente las capacidades de las mujeres. Por eso, pienso que se debería hacer un esfuerzo mayor para promover a las mujeres en la política —que representa la plataforma más adecuada para adoptar e impulsar leyes que favorezcan la equidad de género—.

En esta ocasión también debo hablar de mi país, donde tenemos —por primera vez en los últimos veinte años— una mujer Presidenta de la Cámara de Diputados. Es un maravilloso ejemplo; sin embargo, al mismo tiempo tenemos una baja representación femenil parlamentaria (sólo 9.8 % de los miembros del parlamento rumano son mujeres). Las cosas no son muy diferentes a nivel de las administraciones locales, donde sólo 3.5% del total de los alcaldes electos durante las elecciones de 2008 son mujeres.

Estamos recuperando con la diplomacia (porque más de 50% de los diplomáticos rumanos son mujeres, y nos representan muy bien en puestos de liderazgo) y con la representación euro-parlamentaria (aproxi-

madamente 36% de los representantes rumanos en el Parlamento Europeo son mujeres).

¡Sí se puede! Y pido a las mujeres presentes y donde quiera que se encuentren su solidaridad —una cualidad muy importante— y perseverancia.

Y a la ONU que siga con su lucha y los programas en todo el mundo para promover la condición de la mujer.

En Rumanía, el día del 8 de marzo se celebra a la mujer en todas sus hipóstasis: de madre, de novia, de colega, de profesora...

¡Festejemos, entonces, este día con alegría y esperanza! El futuro, estoy segura, pertenecerá a las mujeres. Y no hablo de la demografía, de la cantidad, sino de los valores inherentes a la condición femenina. Eso hará al mundo cada vez más habitable y armonioso ●